



# *“Amaos y sed uno”*



XX Aniversario de la muerte  
de la Sierva de Dios,  
M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso.  
Carmelita Descalza  
(31 octubre 1987- 31 octubre 2007)



# “Ese día eterno que no tendrá ocaso”

(Sierva de Dios, M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso)

El 31 de octubre de 1987 moría, en olor de santidad, la Sierva de Dios, Madre M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso, en Orito, en el Monasterio por ella fundado, rodeada de sus hijas, por quienes se desvivió heroica y entrañablemente. Así quiso ella que se la recordase, como Madre, cuyo deseo más ardiente había sido el de amar con el mismo amor de Cristo a su prójimo, y muy especialmente a aquellas hijas que la Providencia había puesto en sus manos. “Cuando yo me muera – había dicho– poneme en la sepultura: OS SIGO AMANDO”. Y así lo hizo, una vez tapiado el nicho que contenían sus restos mortales, la entonces Madre Superiora de la Comunidad, Rvda. M. M<sup>a</sup> Elena de Cristo, sobre el blando yeso que sellaba su sepultura.

“El Cielo es el Centro del Amor. El Cielo es el lugar donde siempre se ama”, había dicho la Sierva de Dios, en su lecho de muerte. Palabras éstas, que no se improvisan en el umbral de la eternidad, sino que brotan de la vivencia honda de quien ha vivido en esperanza sobrenatural su peregrinación terrena.

Muerte y Cielo. Temporalidad y Eternidad. Sufrimiento y Gloria aparecen muy tempranamente en la vida de M. M<sup>a</sup> Isabel. La muerte de sus padres, siendo ella todavía niña, infundió en su ánimo un sentimiento grande de orfandad que la acompañó siempre. Cuando se publicó su primera semblanza biográfica – una extensión de la llamada ‘Carta de Edificación’ que se acostumbra a escribir en el Carmelo, con motivo de la muerte de una Religiosa–, se describió así el estado de Isabelita ante la muerte de su madre: **“Isabelita se había formado una nueva idea muy subjetiva y dolorosa del cielo: es “un lugar de donde nunca se vuelve”**, y lo mismo, dos años más tarde, al morir su padre: **“Presiente que su amadísimo padre se le va también al cielo: ‘¡al cielo; aquel lugar de donde no se vuelve!’”**. A tan temprana edad, es normal que el desgarrón de la muerte velara la hermosura del Cielo. Sin embargo, ella, que estaba singularmente capacitada para acoger los valores eternos, experimentó cómo Dios iba a transformar a lo largo de su vida esa intuición doliente, para confesar en el instante de mayor verdad, a la hora de la muerte: **“EL CIELO ES EL CENTRO DEL AMOR. EL CIELO ES EL LUGAR DONDE SIEMPRE SE AMA”**.

Esa progresiva transformación acerca de la percepción que la Sierva de Dios tuvo de la muerte y del cielo se puede rastrear a través de sus cartas, en su mayoría escritas después de su ingreso en el Carmelo. A medida que pasan los años, la vida sobrenatural crece en su espíritu, y esto se traduce en el horizonte de expresiones y recomendaciones espirituales que M. M<sup>a</sup> Isabel dirige a cuantos con ella se relacionan. En su palabra, la eternidad es un continuo punto de referencia.

Son frecuentes las ocasiones en las que la Sierva de Dios hace mención de la esperanza que sostiene su vida, siempre en tensión al Cielo, al que ella acostumbra a llamar ‘la Patria’. Desde Manises, el primer Palomarcito donde ingresa como Carmelita Descalza, escribe a sus hermanos, para alentarlos con una mirada que trasciende las dificultades con espíritu de fe, para verlas como medios que nos elevan a Dios:

**“¡Bendito sea Dios que tiene sus planes especiales de santificación para cada uno; lo que importa es aprovecharnos puesto que pasamos tan aprisa, y pronto aparecerá para nosotros ese día eterno que no tendrá ocaso!”**

**(Carta a sus Hermanos, Manises, 14. 02. 1944)**

De esta forma se comprende que el sufrimiento sea para ella fuente de bendición. Vivido en unión con Cristo crucificado, prenda de la gloria que se descubrirá en la vida eterna. Ante la enfermedad padecida por un familiar cercano, le escribe con palabras que desprenden gozo espiritual... Así son los santos:

**“Puesto que los sufrimientos de esta vida todos tienen fin, y ellos son la moneda que nos hará ricos en la otra, procuremos aprovecharnos, y si no somos tan valientes que los recibimos con alegría, hagámoslo al menos con resignación. Dios nos bendecirá .**

**(Carta a sus Hermanos, Manises, 21. 11. 1944).**

Y al año siguiente vuelve a escribir sobre el mismo asunto, con ánimo más decidido, alentando a descubrir en el cielo la recompensa de la cruz:

**“Ardientemente deseo que el Señor Jesús le dé un cielo más grande que el mar, y como la enfermedad son las moneditas con las cuales se compra el trono celeste por cuanto supone sufrimiento, que te anime el pensamiento de que es mucho más lo que esperas que la salud perdida. Dios te bendiga.”**

**(carta a sus Hermanos. Manises, 05.08 1945)**

En sus enfermedades, la Sierva de Dios dio pruebas de una confianza ilimitada en Dios. El tiempo futuro era dentro de sí misma intuición certera de plenitud eterna:

**“Alegrémonos y gocémonos en el Señor, porque nuestros nombres por la bondad divina están escritos en el cielo. Gracias, Señor, gracias. Estoy muy flojilla y controlada por la Comunidad, que a todo trance quieren y piden al Señor, que todavía me quede más tiempo con ellas. No dudo que el buen Dios las escuchará, ya que yo estoy todavía muy verde para entrar en la Patria. Cuando y como Él quiera”. (carta a su hermano Herminio. Orito. Sin fecha).**



**Cementerio conventual de Orito. A la derecha fue donde se colocaron los restos mortales de la Sierva de Dios. Tras el traslado de la Comunidad, reposan en el Cementerio del Monasterio, en Elche.**

El anhelo del cielo no es para ella un vivir desentendida de la tarea que se le encomienda en este mundo. Su vocación contemplativa es signo de escatología, y así lo proclama:

**“Ya nos llegará esa primavera eterna, cuando lleguemos a la Patria..., mientras, crucemos el destierro como llamas vivas que anuncien ese más allá dichoso, al que somos llamados por un amor gratuito que jamás cambia de nuestro incomparable Padre Dios”.**

(carta a su hermano Herminio. Orito. 31. 07 1980)

Con el apelativo de “Casa solariega” solía hablar del cielo y con la sencillez propia de las almas llenas de Dios describía la felicidad eterna en la que se fundaba su esperanza:

**“Dios nos espera con los brazos abiertos para darnos el eterno parabién. Allá está nuestra CASA SOLARIEGA. Vivamos pues llenos de gozo y esperanza el tiempo que el Señor quiera concedernos, llenando más y más nuestra medida de amor. Que nuestro paso, por donde quiera que vayamos, sea como una campanilla que repita a todos: “Dios existe”. Un día veremos, hermanos míos de mi alma, la hermosura de Dios”**

(carta a su hermano Herminio. Orito. 19. 09. 1980)

Y en otra carta, como que se extasía su escritura llevada por el anhelo de las cosas de arriba. Alterna la palabra y el silencio en puntos suspensivos, como quien calla lo que no se puede nombrar con lenguaje humano.

**“¡Qué grande es nuestro Dios, y con cuanto amor de Padre incomparable nos ama y se preocupa de nosotros...!**

**Me llena de devoción y alegría, pensar –y así es cierto–, que cada momento al respirar, recibo como una nueva creación amorosa que me sostiene y recrea. Él me da permiso para seguir viviendo, vida en la que debo glorificarle con mi entrega incondicional. “Tomad, Señor, y recibid todo mi ser.” ¡Qué linda y provechosa es esta entrega, y qué racional!**

**Sabemos, y es muy confortador, pensar, que esto que actualmente estamos viviendo no es lo definitivo: “para mayores cosas he sido creado”. El Cielo, amadísimos hermanos míos... el Cielo... allí está nuestra patria..., allí nuestra verdadera vida e ilusión... allí, allí... Nos vamos a encontrar con nuestro Dios... con Aquél a quien hemos ofrecido nuestra vida... a quien hemos conocido desde nuestro uso de razón, y a quien como seres frágiles que somos hemos ofendido en las ocasiones –somos de barro–, pero que en lo íntimo de nuestras almas hemos buscado siempre. Allí en nuestra CASA SOLARIEGA nos encontraremos con la plenitud del amor, la caridad perfecta: donde en Él, con Él y por Él, seremos todos para todos con Cristo Jesús que murió en la cruz para salvarnos.”**

(carta a su hermano Herminio. Orito. 21. 04. 1983)

Con este espíritu llega la Madre a sus últimos años, donde el fin de la vida temporal es anuncio de vida verdadera, donde con los ojos del alma ve la verdad de las cosas. El atardecer y el ocaso es luz y es gloria porque su mirada ha sido transformada por Dios:

**“Le voy a explicar algo que me sucede y cada día veo con mayor claridad. La vida se pasa muy veloz y casi sin darnos cuenta llegamos a nuestro atardecer: a la luz de estos ocasos gloriosos, porque vamos a una aurora gloriosa, ¡qué diferente se ve todo...!”**

**(carta a una Religiosa, Sierva de Jesús. Orito, 16. 09 1985**

Así es como llegada al culmen de su existencia, el cielo es para ella EL CENTRO DEL AMOR. EL LUGAR DONDE SIEMPRE SE AMA. Anhelaba vivir en un acto de perfecto amor. Murió en el Amor, que no pasa nunca. El Amor es eterno. Con razón su esquela mortuoria rezaba así:

**“Con su lámpara encendida se nos fue a la Casa del Padre, dejando tras de sí un precioso reguero de luz, de amor, de SANTIDAD, sencillez, paz y alegría. Bendita del Señor por siempre.”**



Puerta de acceso al Cementerio Conventual del Monasterio del Espíritu Santo, en Orito.



Quando yo me muera, Vd., M. Superiora, con su dedo, escribirá en el yeso blando: “Os sigo amando”.

(Palabras de la Sierva de Dios a M.<sup>a</sup> Elena de Cristo)

# Apuntes biográficos

---

Antes de que la pequeña Isabelita cumpliera tres años de edad, toda la familia se trasladó a vivir a la ciudad de Ibi, en la provincia de Alicante. El padre, D. Adolfo Zapata de Calatayud y Estaña, Barón de Agres y de Sella, era Licenciado en Derecho, y durante un tiempo ejerció esta profesión con habilidad y competencia. Más tarde, sin embargo, renunció a la misma, al constatar que en la abogacía no siempre se daba primacía a la verdadera justicia; y, consciente de la coherencia de vida que le reclamaba su ser cristiano, dejó de lado la que se presumía brillante carrera profesional, en aras de un testimonio veraz de Evangelio. Grande fue la admiración que este hecho despertó en M<sup>a</sup> Isabel, ya jovencita, al conocer la decisión tomada por su padre, años atrás.

También en Ibi la familia posee una finca a la que llaman “La Casita de Bravo”, y en la que los niños disfrutaban de la vida del campo y sus gentes, escenario de anécdotas, juegos y expansiones infantiles. Además, cuentan con las Casas señoriales que en los municipios de Agres y de Sella les corresponden por las ya mencionadas Baronías. D. Adolfo, tan cristiano e inclinado a remediar toda necesidad, cedió parte de la casa de Agres para que allí se instalara una Comunidad de Frailes franciscanos, y así se erigió en el lugar un Convento. Todas estas posesiones mobiliarias no aislaban a la familia en grandezas humanas; antes bien, el amor a los pobres, que se hacía obra de caridad efectiva, brotaba del corazón cristianísimo de D. Adolfo y D<sup>ña</sup>. Isabel, y en él educaban a sus hijos. No eludían ocasión alguna para así hacerlo.

Durante la última enfermedad de D. Adolfo, escucha éste desde su habitación, cómo Isabelita trata de desembarazarse de su niñera, que intenta peinarla... Llamada por el papá, le hace comprender su falta de docilidad a la sirvienta, explicándole además el amor de predilección de Dios por quienes, como la criada, son pobres, y pidiéndole que, en adelante, los ame siempre y en su trato con ellos se distinga un singular cariño y respeto. Esta enseñanza quedó hondamente grabada en la niña. A lo largo de su vida, la Sierva de Dios amó con un corazón universal a todos, y si había alguna preferencia, ésta era para las gentes sencillas y humildes.

Había en la casa de Ibi un cuadro de la Virgen del Carmen, que era de especial veneración para la familia. Siendo Isabelita muy niña –aún no había cumplido tres años– D<sup>ña</sup>. Isabel la ofreció a la Santísima Virgen, presente en esta advocación. Con este gesto, sin saberlo mamá Isabel, acertaba con el designio de Dios sobre la futura vocación religiosa de su hija en la Orden de la Virgen del Carmen. Una travesura infantil provocó esta reacción de la madre. Sucedió que a la niña le probaron un bonito vestido rosa, con el que se sintió muy bien. Una vez que se lo hubieron quitado, ella consiguió abrir el ropero en busca de aquel vestido, que tanto le gustaba. Lo descolgó y cuando lo tuvo entre sus manos, le entró sueño y se durmió, abrazada a él dentro del armario ropero. No era fácil adivinar dónde se encontraba la niña, así es que la dieron por perdida, con la consiguiente inquietud y angustia. Hasta se pensó que la hubiesen raptado unos húngaros que acampaban a las afueras de la población. Hubo que avisar a la guardia civil, que la buscó por los alrededores de la casa... Finalmente, tras varios registros, dieron con el armario ropero y casi no podían creer lo que veían: allí estaba Isabelita, dormidita, inconsciente ante tanto revuelo.

Algo del carácter que se revelaría en ella más tarde, se muestra ya en este incidente. La anécdota dice de ese empeño de la niña por conseguir aquello que para ella era importante, que valía la pena. A sus tres años era un vestidito rosa. “Despertó en mí el primer sentimiento de vanidad”, diría la Sierva de Dios, al recordar este hecho de su infancia. Con el tiempo, aquello que para ella será importante, aquello que para ella valdrá la pena serán en su vida motivaciones de alto vuelo de espíritu, por las que igualmente no cederá en su empeño hasta conseguirlas. Así fue su existencia, un anhelo continuo por alcanzar el tesoro de Dios en ella, un tesoro por el que lo vendería todo, al que se abrazó con todo su ser, y por el que se ocultó en la soledad del Carmelo



Dña. Isabel Benavent Ascó, madre de la Sierva de Dios.

# Pasó haciendo el bien



“Mi nieta me pidió que rezara por ella, para que aprobara las oposiciones y sacase plaza en el centro donde ya trabajaba de contrato, pues estaba contenta en él. Yo le dije que rezara ella también. Me dijo que lo haría, pero que yo tenía más fe. Entonces, la encomendé a M. M<sup>a</sup> Isabel, porque la tengo mucha devoción. Desde que vi sus manos después de muerta, que despedían como una luz, pensé que allí había un signo de santidad. Después haciendo crucigramas me salió una palabra que no entendía, la busqué en el diccionario y su significado hacía relación a personas santas.

Gracias a la intercesión de M. M<sup>a</sup> Isabel, mi nieta aprobó las oposiciones y consiguió el puesto de trabajo en el centro médico que ella tanto deseaba.

Además de esto, muchas veces me he encomendado a M. M<sup>a</sup> Isabel, encontrando en ella mucha ayuda. Tengo una afección por la que me salen llagas en la boca, y enseguida que comienzo una novena a la Sierva de Dios, me desaparecen, sin tomar medicación alguna.”

C.M.D. Alicante



‘A José Ignacio le detectaron la enfermedad a mitad del año 1992, y a finales de 1993, al no mejorar con el tratamiento prescrito, fue sometido a diálisis. Le pusieron en lista para trasplantarle el riñón enfermo. En marzo de 1994 le hicieron el trasplante. Después de la operación empezó a encontrarse mal. El riñón trasplantado no le funcionaba. Los médicos dijeron que se le estaba infectando, y hubo de ser extirpado, para volver al tratamiento de diálisis.

Su salud no mejoró. La diálisis no acababa de limpiar bien su sangre. Unas veces le salían manchas por todo el cuerpo, otras veces unas ampollas en los pies que le impedían caminar. En ocasiones su vista perdía nitidez, lo veía todo borroso, y esto le impedía conducir. Los médicos decían que estas anomalías eran debidas a la cantidad elevada de urea. Se le aplicaron tratamientos médicos con el fin de aliviarlo; pero los problemas de salud se multiplicaban. Toda su persona se deterioraba; hasta estaba desconocido, con el rostro desfigurado, siempre cansado; sin ganas de hablar...

En noviembre de 1995, un domingo fuimos al Monasterio de las Madres Carmelitas Descalzas, en Elche, a visitar a una Hermana. Por el camino, le comenté a Angeles si sería un atrevimiento decirle que pidieran por una intención mía. Explicué el caso a la Hermana, y le dije si podían pedir el que lo antes posible José Ignacio fuera sometido a un nuevo trasplante. Se me entregó una reliquia de la Madre M<sup>a</sup> Isabel y la Hermana me dijo que José Ignacio la llevara siempre encima.

Esta visita al Monasterio aconteció domingo. El miércoles siguiente fui a Valencia, a casa de José Ignacio. Llegué tarde, y él no se encontraba muy bien, por lo que ese día no le dije nada. Al día siguiente, jueves, le entregué la reliquia, le pedí que tuviera fe y que la llevara siempre encima. Ese mismo día, jueves, a las nueve de la noche, le llamaron del Hospital “La Fe”, de Valencia, para que al día siguiente, viernes, a las ocho de la mañana, le sometieran a un nuevo trasplante.

Le operaron ese viernes y no tuvo ya ninguna molestia después de la operación. El riñón trasplantado empezó a funcionarle en seguida. Se le veía mejorar día a día. Se normalizó su aspecto y gracias a Dios hasta ahora continúa maravillosamente.

Siempre he considerado que fue un hecho milagroso estar tanto tiempo desesperado esperando la llamada y llamarle precisamente unas horas después de darle la reliquia.

Desde entonces le tengo mucha fe a la Madre Isabel y muchas veces le pido ayuda.”

Marita Linares Sirvent. ALCOY.

*Se cumplen en estos días los 20 años del tránsito de Madre María Isabel. El 31 de diciembre redondearemos el Primer Centenario de su Nacimiento. Dos fechas que enmarcan una vida olvidada con Cristo en Dios y, por lo mismo, fecunda y provechosa.*

*El recuerdo de tan buena Carmelita Descalza sigue vivo en la mente y el corazón de muchos, que la trataron de cerca y escucharon con atención su palabra alentadora, y ahora, que se estudian con minuciosidad su vida y sus virtudes, van apareciendo muchos rayos de luz que orientan nuestra peregrinación por la vida.*

*Este Boletín es Carta de Familia, lleva a nuestra casa frases y noticias que compartimos con gozo. Que sirva también para unir las voluntades de todos, en actitud de alabanza al Señor y en petición de nuevos favores. Tenemos a nuestro lado una mano que empuja...*

+ Rafael, Obispo de Orihuela-Alicante  
1 de Noviembre de 2007.



## *Oración*

*¡Oh, Dios!, Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la iglesia y ante el mundo su santidad, y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén. (Pídase la gracia que se desea alcanzar)*



Para comunicar gracias y entrega de donativos:  
**MM. Carmelitas Descalzas. Monasterio del Espíritu Santo.**  
Ctra. Del León, Km. 5. 03293 - ELCHE – Alicante.  
Núm. Cuenta Bancaria: 2090-0259-71-0040127037